





# Febrero, Mes de la Prensa



Pocos países pueden reflejar la historia rica, heroica y repleta de nobles tradiciones, que Chile exhibe. Tan sólo en un mes, el presente febrero, la patria contabiliza cuatro extraordinarias efemérides, cuál de todas ellas más trascendente y ardiente. Un 12 de febrero de 1541 fue fundada la ciudad de Santiago por el ilustre gran capitán don Pedro de Valdivia; un 12 de febrero de 1817 tuvo lugar la batalla de Chacabuco, que puso fin al período de la Reconquista y abrió paso a una patria nueva y libre; un 12 de febrero de 1818 fue proclamada en Santiago, con la concurrencia del poder máximo de Chile, don Bernardo O'Higgins, la independencia del país. Finalmente, un 12 de febrero de 1812 aparecía en las calles de la capital el primer periódico ministerial y político que la nación tuvo, editado y dirigido por Camilo Henríquez, el fraile de la buena muerte, a cuya vera se arrojaron y ven pasar los días y las venturas, todos los periódicos chilenos.

Al evocar estas fechas, al saber que somos depositarios de una herencia nunca mancillada por creencias o postulados que vulnaran los principios que dieron origen a nuestra razón de existir, nos sentimos orgullosos de ser chilenos, siempre respetuosos y admiradores de quienes fueron los principales y sobresalientes actores, en cada una de las efemérides que hemos recordado.

## EL DÍA DE LA PRENSA

El periodista es un intrépido soldado, sereno, recto, escrupuloso, que con una máscara de flores en su

- La Aurora de Chile.
- Camilo Henríquez, el notable.
- El periodismo y los periodistas.
- La imprenta primigenia.
- El fraile acusado.

Por Eduardo "Pato" Sandovál

cas. Desfiló y manióbró el Universo entero, sin excepciones. Este ignorado oidor y testigo de cargo —único en el mundo— de dejar caer a las flores o la máscara, según los mercedamientos de hombres y causas.

Hace más de un siglo y medio, en este mes, un cura sencillo, con cara de trigo costoso, delgado y débil, de sotana dispersa y atormentada, se acomodó a ese mirador de prerrogativas y bajo él, un día pasaron la libertad y la opresión. La historia atenta y con orgullo, a quién le daban las flores y a quién la máscara. El uso de ese privilegio convirtió a Camilo Henríquez en el primer periodista y en el primer prócer de la prensa de Chile.

Ese día 12 de febrero de 1812, en los años intrépidos de la independencia y en el lejano sur de Sudamérica, nacían dos gallardos, dos estandartes diferentes. Por coincidencia, desparataron bajo Acuario, el signo de los asociados y brotaron ese mismo día el uso en el sillá argentino y el otro en Chile. Al otro lado de la banda andina, el general don Manuel Belgrano arrojaba el estandarte blanco de la bandera del país hermano y la había jurar, definitivamente, por todo el Ejército argentino, en el dormido pueblo de Río Pasaje.

Así, en Santiago, y apenas en severo y humilde blanco y negro, en ese 12 de febrero de 1812, levantaba velas un estandarte acaso de más alcance que un pabellón nacional. Con dos columnas anchas, con cuatro páginas y con el claro y revelador título: "Noticias fundamentales de los derechos de los pueblos", entraba al palenque de la liberación el primer esfuerzo periodístico de nuestra patria, la AURORA DE CHILE.

Creada por el Gobierno encabezado por José Miguel Carrera, para consolidar lo ganado en el camino de la independencia y a la

vez, describe en una carta: "Los hombres corrían por las calles con una AURORA en sus manos, detestaban a cuanto persona encontraban y le leían y rebatían el contenido de sus artículos. Y los abrazos de congratulaciones eran tan entusiastas como la felicidad que se expresaba en sus rostros. Todos profesaban que gracias a este medio, el de la prensa, la ignorancia y la oscuridad en que habían vivido hasta ese momento terminarían para bien de Chile".

La independencia y la libertad de expresión han sido, y orgullosamente, el lema constante del periodismo chileno. Desde Camilo Henríquez, contra quien se decretó la primera censura de prensa, el 12 de agosto de 1813 —cuando la AURORA había terminado y continuaba sus aguas "El Monitor Araucano"— que ganó la batalla por la libre expresión al obtener un decreto firmado por la Junta de Gobierno —Francisco Antonio Pérez, José Miguel Infante, Agustín Eyzaguirre y Mariano Egas—, hasta nuestros días la prensa de Chile es y ha sido unánime en la defensa de los derechos del hombre, la independencia y la libertad de expresión.

Cuatro de los diarios de corta vida que siguieron a la AURORA y al "Monitor Araucano" y que aparecieron cuando la independencia de Chile estaba por consolidarse concluyentemente, son categóricos en ese sentido. "El Duende", uno de ellos, en su primer editorial impreso en la primera página, dice: "La libertad ha sido el galeón objeto de nuestros empeños...". Anteriormente "El Arco de Chile", un periódico que aparecía los miércoles y acaso con un tinte de anodino al publicarlo en francés, incluía una sentencia de Voltaire: "Les mérites son égaux ce n'est point la naissance. C'est le seul vertu qui fait leur différence". También "El Chileno" contemporáneo de 1813, escrito por G. Bell,

ortol de primera página enfatiza: "No dudó que la comisión encargada de trazar la Constitución provisoria, estableciera como ley fundamental la libertad de imprenta en toda la extensión de la República".

## EL FRAILE ACOSADO

Para Camilo Henríquez no todo fue grito libre de independencia ni glorias de Acito. Desde un principio lo acosaron las herrerías políticas y de leyes diversas. La maledicencia lo concorronaba a menudo y la envidia agasapada y sus entretelones, eran el amargo de sus horas y sus días. Una de las dificultades que enfrentó Camilo Henríquez nació a poco de la publicación de la AURORA. Fue acaso la menor y hasta provechosa. En casa de Joel Polanco, Consul norteamericano con la calidad de diplomático y el primero acreditado ante el naciente Gobierno de Chile, se celebró una fiesta, el 4 de julio de 1812, para conmemorar el aniversario de la independencia de Estados Unidos. Entre los asistentes figuraban los tres norteamericanos que el Gobierno de Carrera había contratado para hacer funcionar la prensa e imprimir la AURORA una vez por semana. Ellos eran Simón Garrison, William H. Burbridge y Samuel Burr Johnson, quienes festejaron el aniversario de su país con energía y gran volumen de los habestibios. Nadie supo entonces y menos se sabe ahora, cómo espasó la greca. La verdad es que muy pronto estuvieron trenzados a golpes con tres chilenos. Instantes después los seis revoltosos fueron detenidos y encarcelados, haciendo muchachones surtidos. Allí permanecieron algunos días y como consecuencia Camilo Henríquez se vio en duros aprietos para sacar el periódico. En esas horas críticas, José Manuel Guadarilla, joven talentoso de sólo veintidós años de edad y de gran cultura y educación, prestó un señero concurso.

Además del fraile de la buena muerte, que escribió la mayoría de los artículos, colaboraron en la redacción Agustín Vial, Juan Egas, Hipólito de Villegas, Agustín José de Brissart, Manuel de Salas, el padre José María Bata-guédasco y Manuel José Guadarilla. Este último, además de escribir aprendió tipografía y pudo componer la AURORA cuando los gráficos norteamericanos dejaron de concurrir.

# Te pasaste Pablo [artículo] Paulina Bonaparte.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Bonaparte, Paulina

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Te pasaste Pablo [artículo] Paulina Bonaparte. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile